

¿RECURSOS RETÓRICOS EN LOS PRIMEROS ESCRITORES CRISTIANOS?

¿Qué actitud tenía un escritor cristiano de los siglos II-III ante la cultura profana?

Dado que la cultura helenista del momento y el cristianismo eran dos concepciones que en principio se excluían, la mayor empresa, pues, de la Iglesia en estos primeros años fue la de acentuar hábilmente los aspectos comunes y dejar a un lado las diferencias, llegando a imitar, con gran libertad eso sí, contenidos y formas literarias¹, hasta llegar –entre el siglo II y V– a una producción literaria autónoma. Comprenden la urgencia de defender su fe y, para ello, era preciso entrar en diálogo con el mundo que lo circunda.

Si los apologetas de principios del siglo II no son demasiado cultivados, no se puede decir lo mismo de esta gran generación de mitad de siglo, la de Clemente, Hipólito y Orígenes. Si se hubieran dirigido al público culto en general de griegos y romanos en el estilo que utilizaban cuando hablaban a sus comunidades nadie les hubiera escuchado o, de haberlo hecho, habrían sacado la conclusión de que esta religión era lo que se decía: una superstición oriental para los ἀπαιδευτοί.

En este sentido, la escuela de Alejandría es un tanto especial en relación con el resto del mundo cristiano del momento. Clemente, por ejemplo (testigo de excepción), hace amplia concesión al platonismo en su filosofía, mientras que Orígenes aplica a la Biblia la crítica de texto, según el método de Aristarco y la exégesis estoico-filoniana; ambos adaptaron sin escrúpulo sus exposiciones al espíritu helénico, aceptando todo lo que de positivo había en el paganismo.

Si comparamos a Clemente con uno de sus más importantes sucesores, san Basilio, por ejemplo, vemos enseguida la gran diferencia entre ambos; éste –más versado en la cultura griega incluso– es mucho menos confiado y optimista² (quizá también más realista), que Clemente, que creyó por completo en la utilidad de la cultura pagana. Y es que ya han pasado dos siglos y

¹ Cf. R. Iacoangeli, «*Humanitas classica praenuntia aurora all'insegnamento dei Padri*», *Salesianum* 53, 1991, pp. 101-131.

² «También nosotros, si somos prudentes, extrayendo de estos autores lo que nos convenga y más se parezca a la verdad, dejaremos lo restante. De la misma manera que al coger la flor del rosal esquivamos las espinas, así, al pretender sacar el mayor fruto posible de tales escritos tendremos cuidado con lo que pueda perjudicar los intereses del alma» («El ejemplo de las abejas», en *Discurso a los jóvenes. Cómo leer la literatura pagana*, Madrid, 1964).

comienza a sentirse la honda diferencia que separa las dos culturas y las dos concepciones de la vida. Con todo, san Basilio presenta una posición intermedia entre Clemente y otros Padres de la Iglesia, como Jerónimo o Agustín.

Nuestro escritor se encuentra, pues, entre dos culturas. Su afán de saber, su confianza en la razón (elementos inherentes al helenismo) los conserva tras su conversión.

¿Hasta qué punto hicieron uso de la retórica antigua los escritores cristianos de esta época?

No podemos olvidar que para el hombre griego la belleza formal lo era todo; en la época de mayor esplendor esta belleza externa iba en armonía con el contenido, pero cuando, poco a poco, viene a menos la facultad de concebir un contenido nuevo y profundo, se cae en el virtuosismo. Durante casi más de un siglo los primeros autores cristianos discuten si se debía escribir bien o mal (discusión que para un hombre de la sensibilidad antigua resultaba totalmente superflua). Con todo, desde que la literatura cristiana entra en la esfera del helenismo, suele hacer suyos los medios externos de la presentación griega, y es que la forma antigua era imprescindible, si se quería que el escrito fuera comprendido y resultara eficaz. Lo importante, para nosotros, es que esa forma, abocada a menos, fue impregnada de un contenido nuevo. Nos encontramos, pues, ante una cultura que logró engendrar de modo fecundo nuevas formas y nuevos contenidos.

Norden llega a afirmar: «Desde la época más antigua hasta muy avanzada la Edad Media, casi sin excepción, los escritores cristianos han defendido el punto de vista teórico de que era preciso escribir en un estilo menos adornado, pero en la práctica han hecho lo contrario»³.

Bardenhewer⁴ ataca un comentario tan general y reclama una excepción para los Padres griegos, siempre más cultivados que los latinos: «Ningún escritor de la Iglesia griega defendió nunca —que yo sepa— el punto de vista de que era preciso escribir con un estilo menos adornado».

La influencia de la retórica clásica en la literatura latina fue enorme. La prosa no se adaptaba siquiera en la forma a los temas, sino que lo mismo expresa un contenido filosófico que histórico (es el caso, por ejemplo, de Tertuliano y Cipriano, entre otros). No pasa lo mismo, sin embargo, entre los griegos, como vamos a ver en el caso de Clemente. «Esta capacidad de adaptar el modo de expresión al específico argumento tratado es propia de la mayoría de los escritores griegos»⁵.

³ E. Norden, *La prosa d'arte antica*, Roma, 1988, p. 474.

⁴ G.A.K.L., I, p. 66.

⁵ M. Simonetti, «Incontro e scontro fra cristianesimo antico e cultura greca in ambito letterario», *Civiltà classica e cristiana* () 126.

En *Stromata* II, 3, afirma: «Ya hemos dicho a menudo que no tenemos la costumbre de «helenizar» [...], en mi opinión quien se ocupa de la verdad no debe componer sus frases con aplicación y reflexión, sino que debe buscar decir simplemente, como pueda, lo que quiere». En varias ocasiones hace referencia con desdén al lenguaje rebuscado de la época. Entresacamos sólo algunas de ellas: «Los filósofos griegos rehusan voluntariamente la verdad por desdén del lenguaje de los bárbaros⁶; habla con sarcasmo también de los que llama «sofistas», los que hablan de forma hermosa, los que ya en época de Sócrates eran «atletas» de los discursos⁷. Son los que con el arte de la palabra hacen pasar por verdaderas opiniones falsas⁸. Pero no podemos olvidar que *Stromata*, puesto que se escribieron para la difusión secreta de los dogmas y no buscando el ornato externo, presentan una estructura formal y un estilo poco cuidado; sin embargo, también es cierto que no encontramos lo mismo en *Protréptico* y *Pedagogo*, obras mucho más acabadas, puesto que se dirigían a un público pagano⁹.

Resulta evidente, al estudiar su obra, que si, cuando se dirigía al mundo pagano hacía un uso abundante de algunas figuras retóricas, ello se debía a fines apologéticos: «Es necesario también, por causa de los griegos, llegar a ser un verdadero griego, para ganarlos a todos»¹⁰.

Norden reprochó de «prosa sofística» el comienzo de *Protréptico*. Sus frases de finales rítmicos, y a menudo rimadas, sus figuras, adornos, etc., pertenecen a lo más refinado de la literatura de la época. Es obvio que Clemente, tan amante del mundo clásico y tan buen conocedor de la retórica pagana, no dudó en poner todo el esplendor de ésta al servicio de la nueva religión. No podemos olvidar que el poder de la palabra en este período era realmente grande.

Y es que, si se quería llegar al corazón de cada uno, era indispensable que la literatura cristiana se expresara también en un buen estilo. En este sentido, Clemente es un innovador como en otros muchos campos. Los grandes Padres de la Iglesia, con su excelente formación clásica en las Universidades de Atenas o Alejandría, se encuentran en las mejores condiciones para imitar en sus escritos el estilo de sus modelos paganos. El griego culto de estos autores nace de una doble necesidad: por una parte, defenderse de la polémica anticristiana

⁶ *Stromata* VI, 67.

⁷ Cf. Platón, *Sofista* 231 e.

⁸ Cf. *Stromata*, I, 39.

⁹ No podemos olvidar que la literatura cristiana no es sólo literatura, sino, ante todo, apostolado, por lo que se establece por lo general, un gran equilibrio entre la norma retórica y el pueblo a quien se dirige el escrito (cf. L. Alfonsi, «I generi litterari», *Augustinianum* 14, 1974, p. 452).

¹⁰ *Stromata*, I, 15; cf. I *Co* 9, pp. 20-21.

y, por otra, captar a las élites cultivadas del momento. Con éstas no se podía dialogar si no era al mismo nivel del lenguaje culto.

Son estos escritores cristianos los primeros en destacar los elementos comunes a todos los hombres *naturaliter rhetorici* y son los esquemas como la antítesis, los paralelismos, la *gradatio*, etc., los que se convierten en instrumentos de exégesis escriturística. Los estudios sobre retórica cristiana antigua necesitan aún, sin embargo, una profundización para lograr un conocimiento más seguro de su evolución.

No podemos entender la retórica de esta época como la búsqueda de una bella forma exterior a expensas del contenido, más bien al contrario. Los medios externos no eran más que un puro y simple accesorio, y servían únicamente para dar expresión a la *δαιμόντης* y *σεμνότης* de sus pensamientos.

Dos eran los postulados que los sofistas consideraban fundamentales para que se pudiera hablar de una buena prosa:

1. Que estuviera adornada de figuras retóricas.
2. Que estuviera cercana a la poesía.

Entre las figuras retóricas destacaban la antítesis y los *isocola*. Ambas servían principalmente al *ῥῆδύ*.

Son frecuentes las antítesis en los escritos de Pablo, esa figura retórica que apareció en el siglo V cuando fue tan violenta la revolución de las ideas¹¹. No es extraño que este hombre luchador expresara sus ideas controvertidas por medio de antítesis. También todos los escritores cristianos de estos primeros siglos prefieren este recurso a cualquier otro, ya sea por escrito o en forma oral. En realidad, entre los griegos era innata la tendencia a la contraposición antitética de los conceptos, «que es en cierta medida la expresión exterior del gusto por los «agones», por la armónica formulación de los pensamientos, y que se presenta en su forma más perfecta en las estrofas y antístrofas de la poesía mélica y dramática»¹².

La encontramos también continuamente en Clemente, pero, lo mismo que el apóstol, cuando se trata de exaltar a Dios y su obra, el entusiasmo, el lenguaje del corazón, es lo que impera por encima de toda figura retórica, consiguiendo tal belleza que muchas de sus páginas merecerían situarse junto a lo mejor de la prosa clásica.

Con la lengua evolucionan también las formas literarias y se afirman los caracteres propios de los diversos *genera dicendi*. En todos los autores cristianos es posible advertir el ejercicio aprendido en la escuela del retor. Muchos temas

¹¹ Cf. E. Norden, *La prosa...*, p. 32.

¹² Cf. *idem*, pp. 35-36.

de declamación se convierten en temas propios de autores cristianos: la amistad, el deporte, la fugacidad de la vida, la riqueza, la gloria, etc.

Vamos a pasar revista a algunos de los recursos y argumentos de la retórica antigua pagana que utiliza Clemente en el *Protréptico* (la obra, quizá, con mayor influencia griega).

Paralelismos

Se trata de la primera y más elemental de las leyes en que se basa la composición más antigua, una exacta correspondencia de los miembros¹³. En *Protréptico* encontramos muchos ejemplos:

7. 3, τὸ εὖ ζῆν ἐδίδαξεν ἐπιφανεῖς ὡς διδάσκαλος, ἵνα τὸ αἰεὶ ζῆν ὕστερον ὡς θεὸς χορηγήσῃ.

«... nos enseñó a vivir bien, al aparecer como maestro, para conducirnos finalmente, como Dios, a la vida eterna».

83. 1, Νῦν δὲ τοσοῦτω τινὲς εἰσιν ἀθεώτεροι, ὅσῳ φιλανθρωπότερος ὁ θεός· «Pero ahora hay algunos tanto más impíos cuanto Dios es más amigo de los hombres».

108. 3, Γεράσατε πρὸς δεισιδαιμονίαν, νέοι ἀφίκεσθε πρὸς θεοσέβειαν· «Envejeced para la superstición, llegad jóvenes a la religión».

Antítesis

Aparecen ciento cuarenta y una, veinticinco de ellas sólo en el primer capítulo, de las cuales algunas están sumamente cuidadas:

1.3, Οὐκ οὖν ᾠδῇ τῇ Εὐνόμου ἄγεται ὁ τέτιξ, ὡς ὁ μῦθος βούλεται, χαλκοῦν ἀναστήσας Πυθοῖ τὸν Εὐνομον αὐτῇ τῇ κιθάρα καὶ τὸν συναγωνιστὴν τοῦ Λοκροῦ: ὃ δὲ ἐκῶν ἐπίπταται καὶ ἄδει ἐκῶν.

«Así pues, la cigarra no fue atraída por el canto de Eunomo, como pretende el mito [...], sino que voló voluntariamente y voluntariamente cantó».

El esquema métrico que nos encontramos es el siguiente a partir de τῇ Εὐνόμου hasta Πυθοῖ:

- - v - / vv - v - / - - v - / - - v - / - - v - / - - v - / un trímetro yámbico.

2.2, Ἐγὼ μὲν, εἰ καὶ μῦθος εἶσι, δυσανασχετῶ τοσαύταις ἐκτραγωδοιμέναις συμφοραῖς: ὑμῖν δὲ καὶ τῶν κακῶν αἱ ἀναγραφαὶ γεγονάσι δράματα καὶ τῶν δραμάτων οἱ ὑποκριταὶ θυμηδίας θεάματα.

«Yo, aunque se trate de una fábula, no puedo soportar tantas desgracias como se cantan en las tragedias. En cambio, vosotros no sólo tenéis en los dramas un

¹³ Cf. H. Brunn, *Rhein. Mus.* V, 1847, p. 322.

archivo de maldades, sino que los intérpretes de las obras os resultan una contemplación placentera».

Comienza la oración con dos yambos: v - v- / - - v - / , para concluir con otro: - - v.

El comienzo de la oración siguiente es, asimismo, yámbico: v -v -.

Finales rítmicos

En cuanto a la relación de la prosa con la poesía, domina siempre el criterio de que la prosa elevada debía ser semejante a la poesía. Sin embargo, la ley era: «La prosa no debe ser métrica, sino rítmica»¹⁴. Aunque el estudio lo hemos realizado en toda la obra de Clemente, vamos a señalar como ejemplos sólo los que pertenecen al primer párrafo del primer capítulo, puesto que, si no, la lista sería interminable.

El comienzo del *Protréptico* es un ejemplo excepcional en este sentido:

- v - v - v - v - v - v - - v - 3 tro 1 ia

Ἄμφιον ὁ Θηβαῖος καὶ Ἀρίων ὁ Μηθουναῖος

El último yambo da paso a la canción que sigue a continuación:

- - v - - - v - - - v - - 3 ia -

«ἄμφω μὲν ἦστην ὀδικῶ, μῦθος δὲ ἄμφω»

La larga final empalma con el resto de la frase formando 5 ia Λ:

v - v - v v - v - - - v v - v -

(τὸ ἄσμα εἰσέτι τοῦτο Ἑλλήνων ἄδεται χορῶ), ...

Esa misma frase concluye con 2 ia finales:

v v v v v v - - - v -

δελεάσας, ὃ δὲ Θήβας τειχίσας.

Lo mismo que la siguiente oración:

- - / - v v v v v - - v -

... τὰς φηγούς, μετεφύτευε τῆ μουσικῆ.

Continúa un período de ocho sílabas largas precedidas por una breve, para terminar de forma quiástica con idéntico esquema:

v - - - - - / v - - v / - - - - - v

Ἔχοιμ' ἄν σοι καὶ ἄλλον τούτοις ἀδελφὸν διηγῆσασθαι μῦθον καὶ ῥῶδον, ...

¹⁴ Isócrates, *Art.*, fr. 12 (Baiter-Sauppe).

A continuación sigue una oración con cláusula final yámbica también, un trímetro yámbico:

v v v v v - v - v - v

ἐπιτάφιον ἔρπετοῦ ἄδοντος

- v -

Εὐνόμου·

Termina con un yambo final:

v - v -

ἔχω λέγειν.

La oración siguiente se inicia con tres yambos:

- v v v - v - v v v - - v -

ἦδον ἀνά τὰ ὄρη θερόμενοι ἠλίω.

A continuación un troqueo y un yambo:

- v - - v v v v -

Εὐνόμου βελτίονα νόμων.

La siguiente oración forma ella sola otro troqueo con yambo:

- v - - - - v -

Ρήγνυται χορδὴ τῷ Λοκρῷ·

Le siguen otras dos integradas por dos yambos:

v - v - v - - - v -

ἐπίπταται ὁ τέτιξ τῷ ζυγῷ·

- v v v - - - v -

ὡς ἐπὶ κλάδῳ τῷ ὀργάνῳ·

A continuación un trímetro yámbico completo, terminando la oración también en yambo:

- - v - v v - v - - - v - - - v -

τῇ Εὐνόμου ἄγεται ὁ τέτιξ, ὡς ὁ μῦθος βούλεται,

- - v - - - v - /

χαλκοῦν ἀναστήσας Πυθοῖ

- - v -

τὴν τοῦ Λοκροῦ·

La oración siguiente concluye, asimismo, en yambo:

v - v -

ἄδει ἐκῶν.

Finalmente, la que pone fin al párrafo primero, está constituida por tres yambos con muchas resoluciones:

- - v v v - v v v - v v v - - v -

“Ελλησι δ’ ἐδόκει ὑποκριτῆς γεγονέναι μουσικῆς.

Los ejemplos son muy numerosos, pero creemos que los vistos hasta aquí (pertenecientes únicamente al primer párrafo, como dijimos más arriba) son una muestra bastante significativa.

Énfasis en la rima

Rima y paralelismo tenemos en: Ἀμφίων ὁ Θηβαῖος καὶ Ἀρίων ὁ Μηθυμναῖος

Encontramos quiasmo y responsión en: «ἄμφω μὲν ἦστην ᾠδικῶ, μῦθος δὲ ἄμφω».

Responsiones en: Θῆβας... Θηβαῖος / τῆ μουσικῆ ... τῆ μουσικῆ / ἄλλος ... ἄλλος ... ἄλλον / τῆ ᾠδῆ ... ᾠδόν, etc.

Homoioteleuton en: μῦθον καὶ ᾠδόν ... τὸν Πυθικόν.

Tema del desprecio de la gloria y la riqueza.

Se convierte, en realidad, en el alma de la apologética cristiana. Encontramos siete alusiones a la riqueza y dos a la gloria:

101. 1, Εἰς ἄγνοιαν[καὶ] τὰ χρήματα καὶ τὸν βίον ὡς τὸ ζῆν ὑμῶν εἰς θάνατον καταναλίσκετε ...

«Estáis consumiendo las riquezas en la ignorancia...»

101. 2, ... ἐξὸν ἀπομάξασθαι τὰ ἐμποδῶν τῆ σωτηρίᾳ καὶ τὸν τύφον καὶ τὸν πλούτον καὶ τὸν φόβον, ἐπιφθεγγόμενους τὸ ποιητικὸν δὴ τοῦτο·

τῆ δὴ χρήματα πολλὰ φέρω τάδε; Πῆ δὲ καὶ αὐτὸς πλάζομαι;

«... a pesar de que podían suprimir los impedimentos que hay para la salvación, el orgullo, la riqueza, el miedo. A ellos se les dice el texto del poeta:

¿A dónde llevo estas riquezas numerosas? ¿A dónde voy yo mismo errante?»
(*Odisea*, XII, 203).

102. 2, Οὐδὲ γὰρ οὐδ’ ἐρινύς οὐδὲ μοῖραι οὐδὲ εἰμαρμένη, ἐπεὶ μηδὲ πολιτεία μηδὲ δόξα μηδὲ πλοῦτος θεοί, ὄν καὶ ζωγράφοι τυφλὸν ἐπιδεικνύουσιν·

«Ni las Erinias, ni las Moiras, ni las Suertes son dioses, puesto que tampoco lo son la constitución, ni la fama, ni la riqueza, ésa que incluso los pintores representan ciega».

121. 2, Φιλότιμοι τοίνυν πρὸς τὰ καλὰ καὶ θεοφιλεῖς ἄνθρωποι γενώμεθα, καὶ τῶν ἀγαθῶν τὰ μέγιστα, θεὸν καὶ ζωὴν, κτησώμεθα [...] Θαρρῶμεν αὐτῷ καὶ

μή ποτε ἡμᾶς τοσοῦτος ἀργύρου καὶ χρυσοῦ, μή δόξης ἐπέλθῃ πόθος, ὅσος αὐτοῦ τοῦ τῆς ἀληθείας λόγου.

«Ambicionemos, pues, lo más hermoso y seamos hombres que aman a Dios. Adquiramos los mayores bienes, Dios y la vida [...] que no nos invada el deseo de plata, oro o gloria, como el del mismo Logos de la verdad».

121. 3, Οὐδὲ γὰρ οὐδὲ τῷ θεῷ αὐτῷ ἀρεστόν, εἰ ἡμεῖς τὰ μὲν πλείστου ἀξία περὶ ἐλαχίστου ποιούμεθα, ἀνοίας δὲ καὶ ἀμαθίας καὶ ῥαθυμίας καὶ εἰδωλολατρείας ὕβρεις περιφανεῖς καὶ τὴν ἐσχάτην δυσσέβειαν περὶ πλείονος αἰρούμεθα.

«No, puesto que tampoco al mismo Dios le agrada, si estimamos más lo que menos valor tiene y preferimos los excesos manifiestos y la impiedad extrema que resultan de la insensatez, la ignorancia, la imprudencia y la idolatría».

Importancia del cuerpo

En las escuelas de retórica se hablaba con frecuencia de la salud del cuerpo; un ejercicio corriente para los oradores de los siglos II-III era el del hombre que tenía en armonía todas sus facultades, físicas y psíquicas:

5.3, Ὁ τοῦ θεοῦ λόγος, λύραν μὲν καὶ κιθάραν, τὰ ἄψυχα ὄργανα, ὑπεριδῶν, κόσμον δὲ τόνδε καὶ δὴ καὶ τὸν μικρὸν κόσμον, τὸν ἄνθρωπον, ψυχὴν τε καὶ σῶμα αὐτοῦ...

«El Logos de Dios despreció la lira y la cítara, instrumentos sin alma, y llenó de armonía este universo y el pequeño universo que es el hombre, su alma y su cuerpo...».

Metáforas del mundo del deporte

2. 3, Λόγος οὐράνιος, ὁ γήσιος ἀγωνιστῆς ἐπὶ τῷ παντὸς κόσμου θεάτρῳ στεφανούμενος.

«El Logos del cielo, el verdadero *agonistés*, que recibe la corona a la vista de todo el mundo».

96. 3, ... ἐν τῷ τῆς ἀληθείας σταδίῳ γησίως ἀγωνιζώμεθα, βραδεύοντος μὲν τοῦ λόγου τοῦ ἀγίου, ἀγωνοθετοῦντος δὲ τοῦ δεσπότου τῶν ὅλων. Οὐ γὰρ μικρὸν ἡμῖν τὸ ἄθλον ἀθανασία πρόκειται.

«... combatiremos con nobleza en el estadio de la verdad. El Logos santo juzga como árbitro y el Señor del universo es el que preside los certámenes. No es pequeña la recompensa que se nos propone ¡la inmortalidad!».

121. 1, ... καλὸν ἡνίοχον ἀνθρώπων τὸν Χριστὸν ἀγαπήσωμεν τὸν πῶλον ὑποζύγιον ἤγαγε σὺν τῷ παλαιῷ καὶ τῶν ἀνθρώπων τὴν συνωρίδα καταζεύξας, εἰς ἀθανασίαν κατιθύνει τὸ ἄρμα, σπεύδων πρὸς τὸν θεὸν πληρῶσαι ἐναργῶς ὃ ἠνίξατο, ...

«... amemos a Cristo, el hermoso conductor del carro de los hombres. Condujo en el mismo yugo al potro y al caballo viejo y, tras uncir del mismo modo la pareja de los hombres, dirige el carro hacia la inmortalidad...

Amistad

Fue muy elogiada por los oradores paganos. Son innumerables las sentencias y proverbios que hay sobre los amigos y la amistad. Para los filósofos de esta época se convierte en una preparación del alma en su camino hacia Dios. A los aspectos propios de la época, los cristianos unen la enseñanza de la Sagrada Escritura. Contamos con 5 alusiones:

83. 1, Νῦν δὲ τοσοῦτω τινές εἰσιν ἀθεώτεροι, ὅσω φιλανθρωπότερος ὁ θεός·
«Pero ahora hay algunos tanto más impíos cuanto Dios es más amigo de los hombres».

97. 2, Θεοῦς δὲ δὴ τοὺς ὁράτους καὶ τὸν σύγκλυδα τῶν γενητῶν τοῦτων ὄχλων ὁ προσκυνῶν καὶ προσεταιριζόμενος, ...

«... el que adora a esos dioses que se ven y la multitud reunida de esas criaturas y el que procura hacerse su amigo, es mucho más desgraciado que aquellos demonios...».

122. 3, Εἰ δὲ "κοινὰ τὰ φίλων", θεοφιλῆς δὲ ὁ ἄνθρωπος (καὶ γὰρ οὖν τὰ πάντα τοῦ ἀνθρώπου, ὅτι τὰ πάντα τοῦ θεοῦ, καὶ κοινὰ ἀμφοῖν τοῖν φίλοι τὰ πάντα, τοῦ θεοῦ καὶ ἀνθρώπου.

«Si "son comunes los bienes de los amigos" y el hombre es amigo de Dios, (pues Dios lo tiene también como amigo por la mediación del Logos), todo, en efecto, le pertenece al hombre, porque todo es de Dios y todo es común para ambos amigos, Dios y el hombre».

Conclusión

En realidad, la literatura cristiana comenzó con la obra de Clemente de Alejandría. Hasta este momento, las obras seguían prácticamente el estilo neotestamentario, considerado un ἄτεχνον estilístico de antemano, estilo que, en el fondo, resultaba irresistible por su sublime concisión y sencillez, pero a medida que la nueva religión se va extendiendo, no era posible mantenerlo, dado que una obra sin figuras retóricas estaba condenada al fracaso en el mundo literario, ese mundo que había llegado al máximo límite de la sensibilidad en todo lo relativo al estilo y la lengua. En este sentido, Clemente de Alejandría es un hito importante, al convertirse en el mejor prototipo, quizá, de escritor cristiano que se sirvió de su formación retórica pagana para la extensión de la nueva fe.